

1936 18 de julio 1937

UN AÑO DE LUCHA DE LA
JUVENTUD ESPAÑOLA



LA HORA
DIARIO DE LA JUVENTUD
AHORA
DIARIO DE LA JUVENTUD



40
cts.

Ayuntamiento de Madrid

EL AÑO 15 1/2 DE GUERRA EN LA CARICATURA ★



"SAN ISIDRO LABRADOR Y ANTIFASCISTA. ¡COMO NO! ISIDRO.—¡Viva Madrid, que es mi pueblo!"
(De "Claridad")



—Y cada cuánto hacéis la fiesta del plato único?
—Oh! Todos los días.
(De "La Publicitat")



"MADRID, CASTILLO FAMOSO"
—¡Porca madonna! ¡Aquí dejatto la mia cornamenta!
—¡Jarifa ben Yusuf! ¡Aljameci!
—¡La cuerna rota en Madrid!
—Meine Führer! ¡Die grossen corniche und Madrid!
(De "Juventud")



—Aquí Radio facciosa, Radio Veritable. Hemos tomado Quijorna, hemos tomado Villanueva del Pardillo, Brunete, El Escorial y casi Madrid. Queridos radioyentes, mañana seguiremos tomando...



EL PORDIOSERO FACCIOSO:
¡Mira que es triste tener que contemplarlo en el escaparate!
(De "La Libertad")



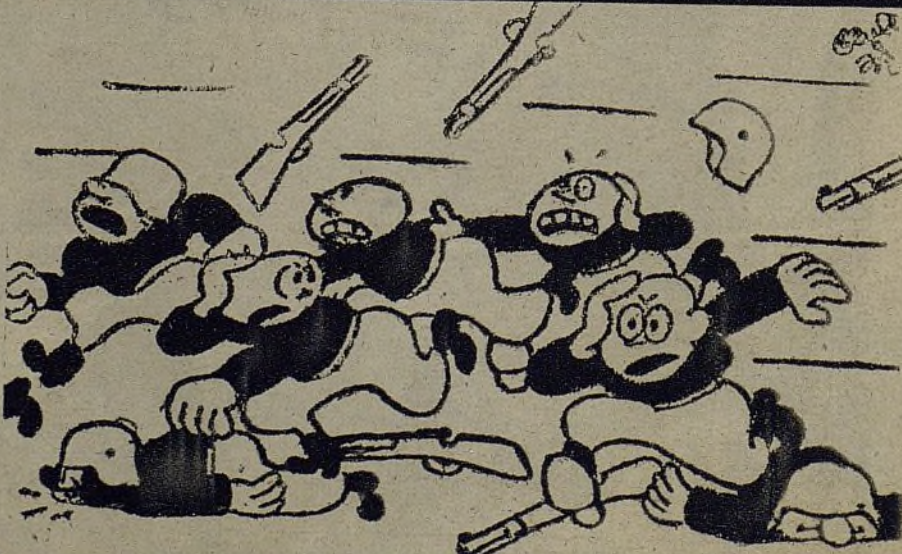
—¿Todavía queda algún extranjero por aquí?
—Sí; es un español.



SENSIBILIDAD
—¡Ni serán embusteros estos rojos! ¡Decir que echamos bombas de 500 kilos, cuando son de 475!
(De "El Diluvio")



LAS HAZAÑAS DEL "KOENISBERG", por Laf.
¡¡Paso a la Marina!!



"Agrupémonos todos—en la fuga final..."

(De "Adelante")

A la juventud española

El 18 de julio se cumple el primer aniversario del alzamiento subversivo, en el que la hez de España, acaudillada por generales sin gloria y sin honor, se alzó en armas para ahogar en sangre las libertades de nuestro pueblo y la soberanía de su independencia.

Y es en esta fecha también cuando la juventud española, oyendo el clamor de su patria herida por la traición, consagró todo su esfuerzo heroico y su voluntad a vencer sobre la facción sublevada.

Recordemos aquellos días memorables en que derramó su sangre generosa en las acciones heroicas de Madrid, Alcalá, Guadalajara, Barcelona, la Sierra y de más lugares del país, con el pensamiento puesto en el porvenir de victoria que hoy ya comienza a sonreírnos.

En este año de calvario para nuestro pueblo, porque así lo han querido los militares traidores, han entrado en acción nuevos elementos que han cambiado el carácter de nuestra guerra, haciendo surgir una prolongación dolorosa. Al principio se trataba del choque armado de las fuerzas sociales que históricamente han estado siempre en oposición. Hoy, con la intervención de Alemania, Italia y Portugal, nuestra guerra se transforma en una guerra nacional de liberación y de defensa de los postulados de la revolución popular, que impidan para siempre una nueva traición.

LA HEROICA INTERVENCIÓN DE LA JUVENTUD

En el año de lucha transcurrido, nuestra juventud ha entregado lo más abnegado, lo más heroico de sus mejores valores a esta causa de libertad. Millares y millares de jóvenes, enardecidos por su amor a la independencia patria, han entregado el patrimonio de sus vidas en lucha gloriosa.

Y en esta gesta magnífica, que llena de emoción al mundo entero, la J. S. U., la gran Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, ha ocupado los primeros puestos en el sacrificio, ha permanecido en los lugares que más dificultades ofrecían.

En los frentes de la República, ofreciendo centenares de miles de soldados, jefes y oficiales y comisarios. En la retaguardia, forjando Brigadas de Choque, ayudando a los esforzados campesinos, siempre al lado del Gobierno del Frente Popular, al lado del pueblo, haciendo frente con decisión y heroísmo a todas las dificultades, a las adversidades que han plagado el suelo leal.

En todas partes hemos dado nuestros esfuerzos para alcanzar cuanto antes la victoria.

LOS PRIMEROS EN LA LUCHA POR LA UNIDAD

Así, en la lucha por la unidad de la juventud hemos ocupado y ocupamos un puesto de honor: el puesto de vanguardia, como asimismo en la lucha por la unidad de la clase obrera en el Partido Único y en una sola Central sindical.

Hemos defendido, defendemos y defenderemos con tesón revolucionario al Frente Popular como condición indispensable para alcanzar el triunfo sobre nuestros enemigos.

Y debemos declarar en este día solem-

ne y glorioso que nuestros esfuerzos por la unidad no han sido estériles, por la razón de que la unidad forma parte de la lucha que sostenemos, por la razón de que la unidad es la expresión de los deseos fuertemente sentidos por nuestros soldados, obreros y campesinos.

La unidad de los jóvenes comunistas y socialistas la hemos afirmado de manera definitiva en nuestra gran Federación de Juventudes Socialistas Unificadas y alrededor de nuestra línea política de victoria. Este triunfo de la unidad en nuestras filas, en las filas de la juventud obrera y las relaciones de trabajo común con las Juventudes Republicanas y profesionales de la juventud han hecho caminar más aceleradamente la causa de la unidad de toda la Juventud española. De esta forma es como podemos saludar en este día, llenos de emoción y de entusiasmo, la participación activa de las Juventudes Libertarias en la elaboración del programa que agrupe a toda la juventud española en la lucha para ganar la guerra y asegurar las conquistas de la revolución popular.

CAMINAMOS CON PASO FIRME HACIA UN SOLO PARTIDO DE LA CLASE OBRERA

Y en tanto que la unidad progresa y se afianza, rebasando los marcos nacionales, los enemigos de ella y de la juventud, los "trotskistas" en primera línea, se hunden en el desprecio popular como justo castigo a sus repugnantes crímenes, perpetrados de manera vil contra nuestra patria.

Bajo el peso de nuestro esfuerzo por la unidad, los dos grandes Partidos, Socialista y Comunista, caminan con pasos seguros hacia la fusión total en un invencible partido único de la clase obrera.

Las Internacionales Juveniles también han llegado a acuerdos saludables que tanto beneficio aportarán a la lucha antifascista mundial, ayudando a España de una manera activa y eficaz.

En este año de esfuerzos continuados y heroicos hemos logrado conquistas grandiosas en el dominio de la organización del país y de la política de guerra. Hoy contamos con un Ejército que, inspirado en aquellas Milicias que se cubrieron de gloria de Norte a Sur de España, rechazando a los generales traidores, sabe llevar en este momento con gran decisión la ofensiva más pura que ha conocido nuestra guerra y que desembocará en una rotunda victoria.

NOSOTROS REPRESENTAMOS LA CIVILIZACIÓN DEL PROGRESO

La industria de guerra y la producción agrícola también progresan en la misma dirección. La higienización política de nuestra retaguardia se intensifica de manera plausible.

Es preciso seguir marchando hacia adelante por este camino con el ritmo que la situación impone.

Nosotros, redoblamos nuestros esfuerzos, porque sabemos que este esfuerzo se ha de premiar con la obtención de la victoria.



SANTIAGO CARRILLO.
secretario general de la J. S. U.

El Gobierno del Frente Popular, que sabe lo que la juventud ha dado y da para la guerra, se dispone a hacer ley las 10. REIVINDICACIONES DE LA JUVENTUD.

Mientras en el territorio maldecido por la dominación fascista de Franco, la juventud sufre las mayores vejaciones, los martirios horrendos de una opresión brutal, el hambre y la miseria más espantosas.

Esta es la diferencia de las dos civilizaciones en lucha. La civilización del progreso que nosotros representamos vencerá, salvando a aquella juventud que soporta el infierno fascista.

Y VENCEREMOS, COMO HACE UN AÑO VENCIMOS EN MADRID

En este primer aniversario lanzamos el grito de victoria. Nosotros triunfaremos.

Venceremos como hace un año triunfábamos en el Madrid inmortal. Venceremos en el frente y en la retaguardia a los enemigos del pueblo español y de nuestra causa de libertad.

A todos los aplastaremos para que España sea fuerte, libre y feliz. ¡Soldados! En este primer aniversario de nuestra guerra de liberación aprendad con mayor fervor vuestros fusiles para ir al asalto de las posiciones fascistas!

¡Jóvenes obreros, campesinos y muchachas! A ser dignos de nuestros soldados en el frente del trabajo! ¡Todos a triunfar!

COMISIÓN EJECUTIVA DE LA J. S. U. DE ESPAÑA

Por un EJERCITO INVENCIBLE

AL AÑO DE LUCHA

Los esfuerzos de la juventud en la creación del Ejército Popular

Por JOSE LAIN

El aniversario de la sublevación fascista coincide con la victoriosa ofensiva de las armas republicanas. Cualquiera que vuelva la vista atrás se maravillará del gigantesco esfuerzo realizado en la zona leal en el escaso tiempo de un año. Y más, si se tienen en cuenta las enormes dificultades atravesadas en el plano nacional e internacional y los errores de bulto sufridos hasta encontrar la tónica de una verdadera política de guerra en el frente y en la retaguardia.

Pese a todo ello, en un año hemos conseguido forjar el Ejército de la victoria, que en los frentes del Centro comienza a dar muestras de su fortaleza, de su bravura, de su disciplina. Muchos esfuerzos nos ha costado; las incomprensiones han sido muchas. Todavía las hay. Pero la obra va adelante, con gran orgullo de parte nuestra. Porque entre las aportaciones figura en lugar muy distinguido la nuestra. Las juventudes españolas, la J. S. U., se cuentan entre los primeros defensores de la idea del Ejército regular como premisa de la victoria. En la Conferencia de Valencia fué trazado de manera justa por demás el camino a recorrer para lograrlo. El programa de acción de la juventud en armas, las bases de acción de la joven generación española para la creación del Ejército del pueblo se sentaron de una manera firme. Son los acontecimientos mismos los que nos han dado la razón y los miles y miles de jóvenes caídos en estos meses, muchos de ellos afiliados a la J. S. U., demuestran asimismo que no sólo nos hemos limitado a trazar una línea política justa, sino que también—y esto es lo más fundamental—hemos sabido predicar con el ejemplo.

Por ello la juventud española se presenta ante su pueblo como una sólida garantía de que el Ejército regular seguirá su camino ascendente de perfeccionamiento, cada día más rápido, en marcha hacia la victoria, hacia el total aplastamiento de los fascistas españoles y de sus auxiliares, los intervencionistas de Mussolini e Hitler. La juventud española, y de manera particular la J. S. U.,

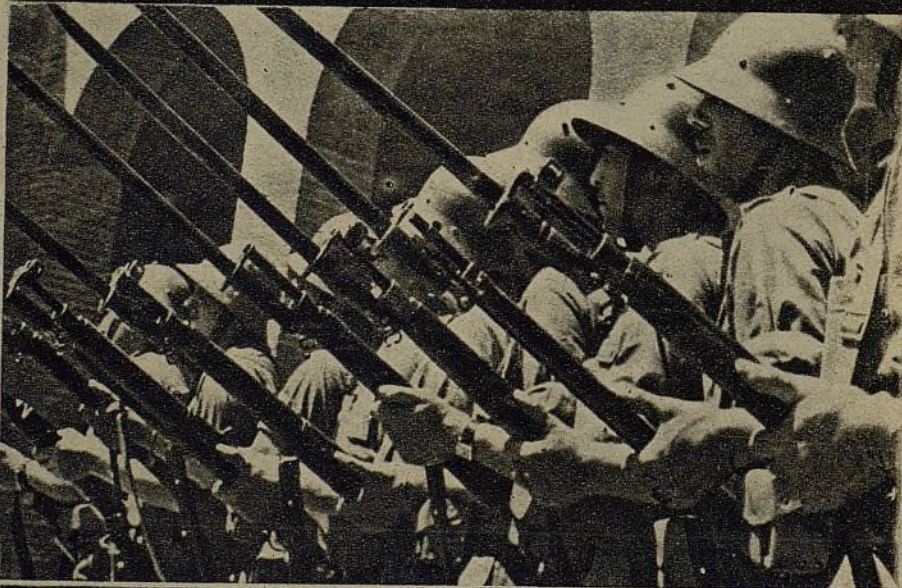
lucharán por la elevación de la capacidad de nuestras armas, como medio seguro de conseguir para ella y para su pueblo los derechos y la vida libre, ganados con su sangre y sus sacrificios. Derechos que nadie les puede negar. Derechos que, en cierta medida, le pueden y le deben ser concedidos por el Gobierno como reconocimiento de sus esfuerzos y como acicate y estímulo para superarlos si fuera preciso.

Nadie se opondrá, a buen seguro, a que así se haga. La C. E. de las J. S. U. han recogido lo que era un anhelo juvenil plasmándolo en las 10 reivindicaciones de la juventud, presentadas al Gobierno del Frente Popular para su ratificación. Derechos políticos plenos desde los dieciocho años y, también para los soldados, acceso a los mandos superiores y a las Escuelas de Guerra de una manera efectiva; seguridad de que en los repartos de tierra se tendrá en cuenta a los que luchan en el Ejército de la libertad. Elevación de la capacidad técnica de los combatientes. Tal es el clamor que surge del frente, recogido por las J. S. U. y que nuestro Gobierno debe apoyar sin reservas, en la seguridad de que la moral de nuestros combatientes, especialmente de los jóvenes, aumentará de manera extraordinaria.

No es que haya pasado la época de sacrificios. Ahora más que nunca es preciso reforzar el espíritu de lucha, endurecer el ánimo, aumentar nuestra capacidad combativa para asestar el golpe definitivo al enemigo. Por ello, la juventud hispana, al hacer patentes sus esfuerzos y lo que crea justas reivindicaciones, no se retira a sus tiendas de descanso; desconoce lo que sean las delicias de Capua. Antes bien; adquiere un nuevo impulso y vigor para el trabajo y la lucha activa, porque quiere seguir siendo como hasta ahora digna de los vitales intereses que la Historia puso en sus manos. Porque quiere seguir siendo digna del puesto de avanzada que en la lucha mundial contra el fascismo la ha colocado.



1936 - 1937



En un año, el esfuerzo gigantesco de un pueblo y una juventud dispuestos a morir antes que ser esclavos, han sacado de la nada el potente y glorioso Ejército popular de hoy, disciplinado, heroico y en posesión de los más modernos elementos de combate.





Bajo el fuego de este año de lucha, a través de vientos de sangre y de metralla, este joven se ha ganado el grado de comandante. La juventud, que es capaz de morir, ha demostrado que es capaz de mandar. Por esto hoy pide, con el ardor que da la sangre derramada: libre acceso a los más altos puestos de mando del Ejército.



En la Conferencia Nacional de Valencia se alzó, acogida con calor y entusiasmo, una bandera: la Alianza Nacional de la juventud. En el frente, uno de los puntales de esta Alianza Nacional juvenil sería la creación de grupos de guerrilleros audaces. A los seis meses de la Conferencia Nacional, por todos los frentes grupos de guerrilleros trepan audaces, dispuestos a cortar una vía de ferrocarril o a volar un reducto fascioso.



Un joven comisario. Siempre en primera línea en las horas más graves. Como en los mandos militares, la juventud ha sabido dar comisarios que han seguido fielmente al lema del Cuerpo de Comisarios: "El primero en avanzar, el último en retroceder."

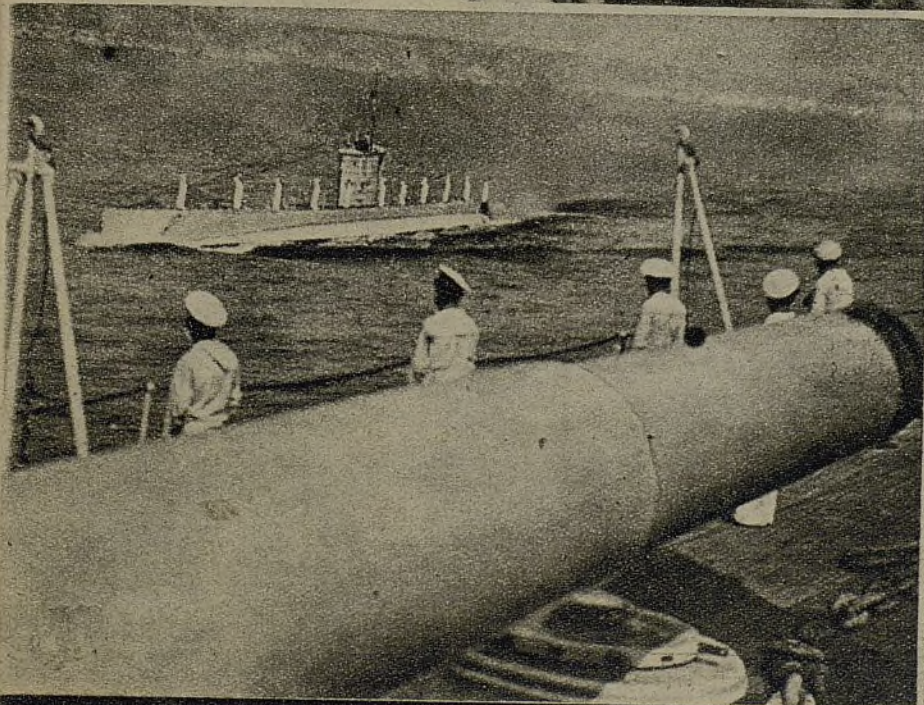


El camarada Iain, subcomisario general de Guerra y miembro de la Comisión Ejecutiva de las J. S. U.

La "Gloriosa" es el arma de la juventud.



El camarada Manuel Vidal, comisario general del Aire y miembro de nuestra Comisión Ejecutiva.



Para la juventud debe ser un motivo de orgullo pertenecer a la gloriosa flota republicana que defiende nuestras costas y nuestras ciudades de las agresiones de las hordas piratas. Los jóvenes deben considerar como una tarea de honor la de contribuir, capacitándose técnicamente, a crear una Marina potente, que impida que los barcos fascistas dejen una estela de sangre en nuestros mares.



En la Conferencia Nacional de Valencia se dijo: "Hay que sembrar de Hogares del Soldado todos los frentes de la España leal." Y hoy, a los seis meses de la histórica reunión, no hay una sola brigada ni un solo batallón que no tenga su correspondiente Hogar del Soldado, donde se educa y conoce el verdadero carácter de la lucha que sostenemos contra el fascismo invasor.

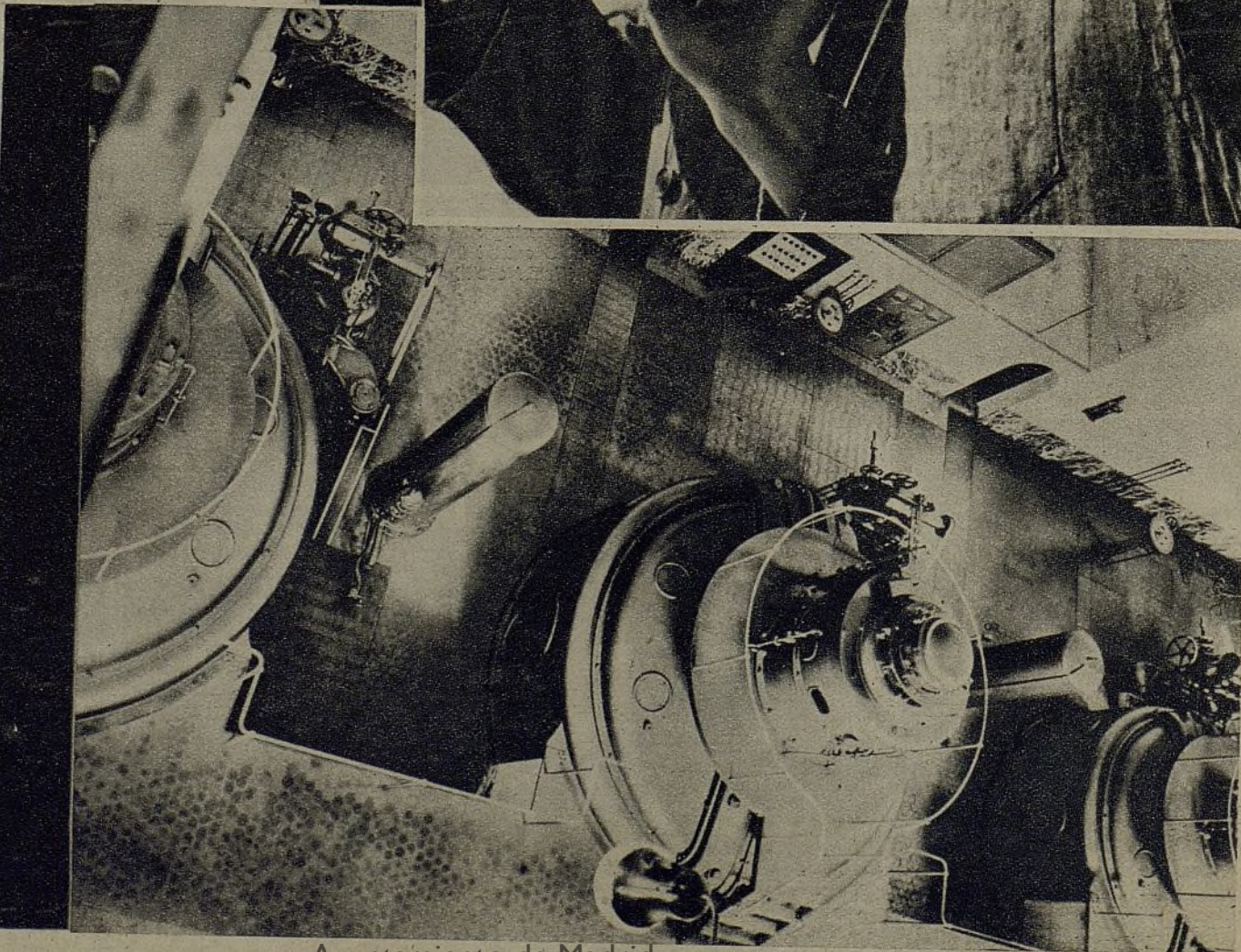
EN LA VANGUARDIA

EL HEROISMO DEL TRABAJO

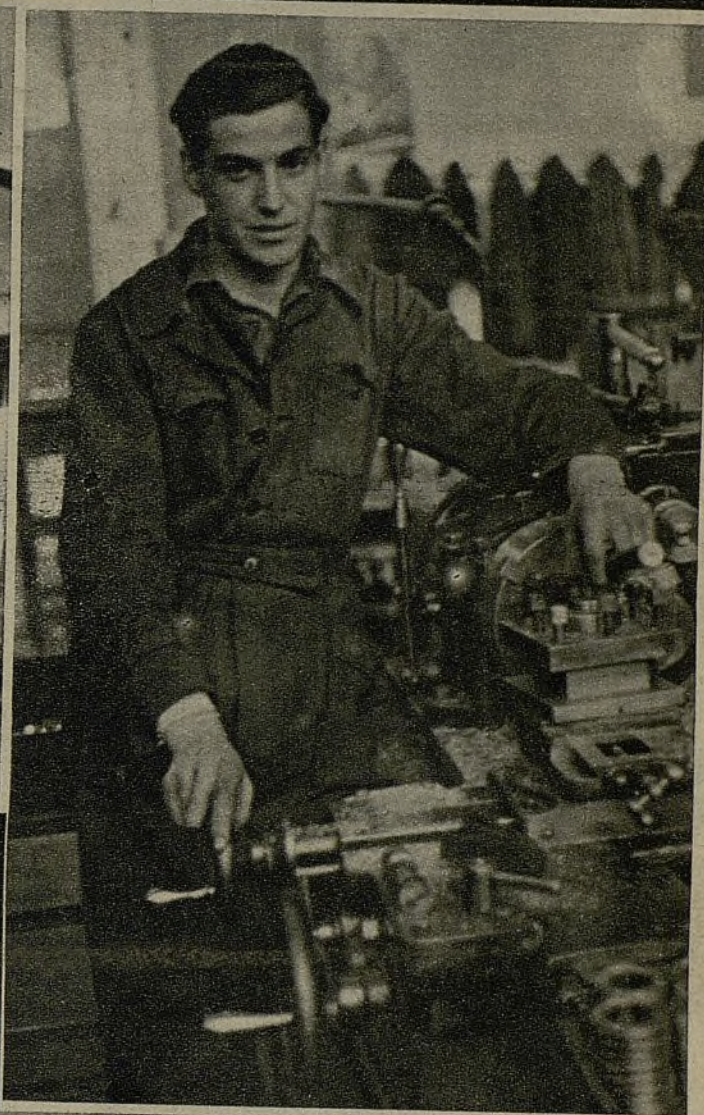
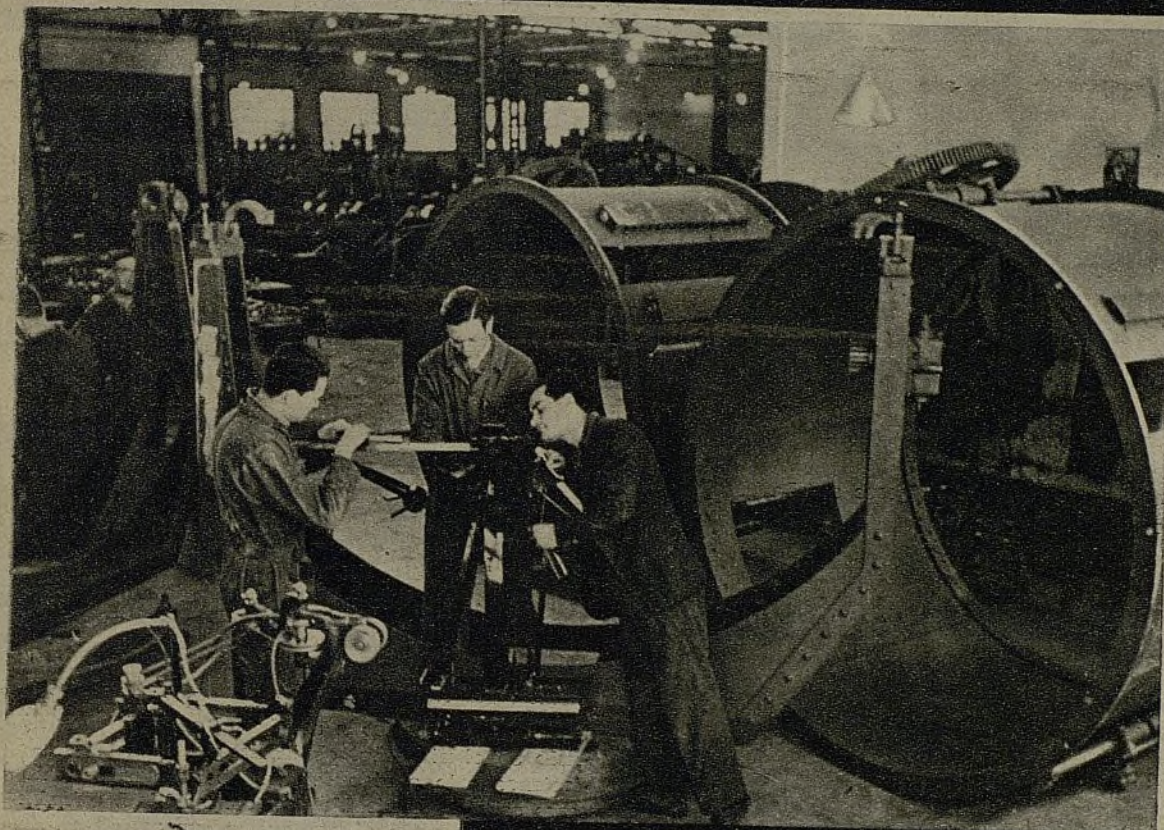
Si estos doce meses de guerra han servido para demostrar el heroísmo y la fácil asimilación de la juventud española a las necesidades de la lucha, han puesto también de manifiesto la iniciativa de los jóvenes en la retaguardia. Para ellos, tanta importancia tiene la abnegación y el sacrificio de los que trabajan en la retaguardia como el arrojo y la valentía de los combatientes. Una retaguardia entregada al trabajo, que viva sólo para la guerra, he ahí la aspiración máxima de la joven generación. A ella responde la creación de las brigadas de choque, magnífico movimiento de emulación, que ha señalado un camino justo de actividad a los trabajadores que permanecen, por imperativas necesidades de la contienda, alejados de las líneas de fuego.

¿Qué experiencias nos ofrecen, al cabo de un año de guerra, las brigadas de choque, creadas a iniciativa de la juventud? No precisaremos, ciertamente, esforzarnos para destacarlo. En las fábricas y talleres, en la ciudad y en el campo, jóvenes de todas las tendencias han competido en su voluntad de trabajo. La producción de material de guerra, necesidad apremiante en instantes como los que vive España desde los comienzos de la contienda, ha aglutinado en las brigadas de choque a lo más abnegado de la juventud española. Qué atiende, será preciso dejar constancia de ello para el mayor esclarecimiento de su papel, no solamente a una superación del rendimiento en el trabajo, sino también a la consecución de un mayor perfeccionamiento de la técnica, a un mejor aprovechamiento de las herramientas. Y en este sentido, los jóvenes españoles han demostrado prácticamente, con los hechos tangibles de la realidad, su firme voluntad de ser útiles al Gobierno del Frente Popular, de no regatear su esfuerzo a la consecución de la victoria.

El Gobierno sabe sobradamente de la eficacia de este trabajo de choque, en el que compete enervorizada toda la juventud de nuestro país. A través de él, nuestros jóvenes camaradas han prestado servicios de valor incalculable a la causa que a todos nos es común. De aquí precisamente la justeza de la petición formulada por la juventud española de que el Gobierno preste atención al movimiento de emulación en el trabajo, fomentando las brigadas de choque y facilitando el perfeccionamiento técnico y profesional de aquellos jóvenes que más se han destacado por su abnegación y sacrificio, no solamente en las fábricas y talleres de material de guerra, sino también en las faenas agrícolas, en la producción del campo. Ellos son, a más de una realidad viva y tangible de entusiasmo y fervor antifascista, una promesa innegable de superación técnica y profesional. La juventud española, que lucha y trabaja en primera fila por la victoria del pueblo, pide, paso libre a la dirección de los sindicatos, a las escuelas profesionales y técnicas. Es un derecho que ha conquistado sobradamente, en estos doce meses de contienda, a golpes de abnegación y sacrificios, de esfuerzos inintermitidos en beneficio de la causa antifascista.



DEL TRABAJO DE CHOQUE



"Trabajar más y mejor", este es el lema de las Brigadas de Choque, cuya iniciativa lanzó nuestra Conferencia de Valencia.

Zurbano Ramos, joven obrero madrileño y militante destacado de la J. S. U., primer "stajanovista", cuyo ejemplo han seguido centenares y miles de jóvenes.



Melchor, de la Comisión Ejecutiva de la J. S. U., dirigente de su trabajo sindical y hoy director general de Propaganda.



Jóvenes del campo y la ciudad, muchachos y muchachas, hacen carne la consigna de la J. S. U. de Brigadas de Choque en el campo para recoger rápidamente la cosecha.



aptos para la



Luis Nieto, representante de la J. S. U. en el Comité nacional de "¡ALERTA!"

La juventud pide que ¡Alerta! se declare organismo oficial

En aquellos días en que el fascismo dirigía sus más feroces ataques contra Madrid, creyendo empresa fácil apoderarse de él, la juventud madrileña dio pruebas de abnegación y heroísmo, pero también dio pruebas de iniciativas que hoy son magníficas realidades. En el fragor de la lucha, en el peligro inminente que sobre Madrid se cernía, vió la necesidad de aprender a manejar las armas para poder rechazar al fascismo con mayor eficacia. Entonces, la J. S. U. de Madrid pensó en la necesidad de crear un movimiento de educación premilitar, en el cual se encontraran todos los jóvenes que por su edad no podían tomar parte activa en la lucha, pero que quizá algún día—dadas las circunstancias por que se atravesaba—tuvieran que empuñar las armas. También es cierto que, dado el carácter de la lucha que nosotros mantenemos, lucha por la independencia de nuestra patria, no podía ser una organización exclusiva de una entidad, sino que había de ser un movimiento en el cual participaran todos los jóvenes de catorce a veinte años que sintieran la necesidad de ser útiles para la defensa de su suelo. Por esto, la J. S. U. le brindó su idea a las demás organizaciones juveniles, idea que fué aceptada.

Esto es lo que ha venido a cumplir ¡Alerta!, y que lo cumple lo demuestra la asistencia que prestan las grandes masas de jóvenes que están encuadra-

dos dentro de ¡Alerta!, y la simpatía de que goza entre el pueblo y su Gobierno. Esta iniciativa de la heroica juventud madrileña está extendida por la mayoría del territorio leal.

Naturalmente que por el carácter juvenil de este movimiento y por su finalidad premilitar no se podía prescindir de las dos funciones específicas de la juventud: el Deporte y la Cultura. Por esto, nosotros creemos que ha acertado ¡Alerta! al recoger las aspiraciones de miles de jóvenes y encauzarlas en su justa medida. No se podía apartar todo aquello que no fueran cuestiones militares, porque nosotros hemos de ir pensando en el futuro, y un futuro en el cual nosotros queremos que la juventud sea sana, fuerte y culta. Incluso para la eficacia del soldado nuevo se hace necesaria una educación física que le permita soportar todas las penalidades que la guerra lleva consigo. Y en el aspecto cultural, por tratarse de un Ejército popular, en el cual los soldados no pueden ser autómatas, sino que deben saber por qué luchan y por qué mueren, se imponía, en primer lugar, acabar con el analfabetismo, y en segundo lugar, facilitarles los conocimientos precisos para que supieran valorar la trascendencia de nuestra lucha.

Por sus características, por lo que representa el movimiento ¡Alerta!, nosotros, en las 10 reivindicaciones presentadas al Gobierno del Frente Popular, le pedimos se declare oficial este movimiento, por su importancia para la guerra, actualmente, y para el futuro, en que sean precisos los brazos jóvenes que defiendan las libertades que ahora estamos conquistando. Estamos seguros que el Gobierno del Frente Popular, tan amigo de la juventud, acogerá esta reivindicación en todo su valor y bajo



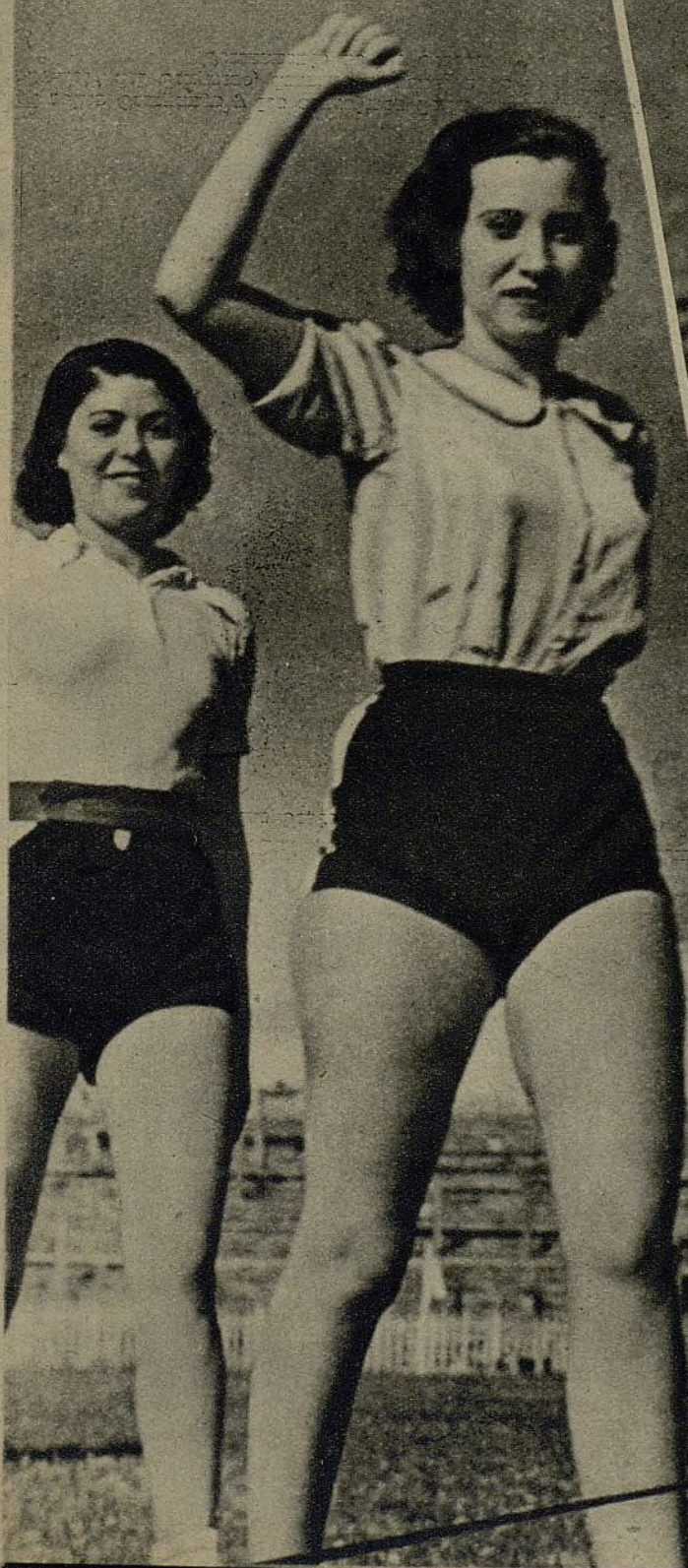
Fortalecer los músculos, aprender el manejo de las armas, educarse en la disciplina y la obediencia consciente: esto hacen los jóvenes que, por miles y miles, forman en las filas del ya popular movimiento "¡ALERTA!"

su dirección dará el impulso definitivo a este movimiento, pues no puede olvidar que este derecho de la juventud ha sido conquistado con el sacrificio y la sangre de miles de jóvenes, que lo dan

todo en los frentes de combate. Los miles de jóvenes encuadrados en ¡Alerta! están dispuestos, en el momento preciso, a ofrendar sus vidas como sus hermanos de los frentes.



Ayuntamiento de Madrid



Por toda la España leal se extiende arrolladoramente el movimiento "¡Alerta!". Nuevas generaciones se forjan cultas y fuertes, como garantía de que nuestras libertades nunca serán vencidas.

Ayuntamiento de Madrid



nuestras muchachas

Cuando se habla del esfuerzo heroico de nuestra generación para salvar la independencia de España y el porvenir de la juventud, será preciso destacar la magnífica intervención de las muchachas españolas.

Antes del 18 de julio, las generaciones

condición femenina, fuente de toda clase de restricciones y prejuicios. Poco a poco, los países podían superar al nuestro en el relegamiento de la mujer a un ínfimo plano de la vida pública. Pero ya antes del 18 de julio el sentimiento de sus derechos comenzó a echar raíces en las jóvenes españolas, simbolizándose su rebeldía contra la reacción feudal en aquella Aida Lafuente, precursora de las heroínas que en estos meses rinden su vida y esfuerzo a la causa de España.

Y cuando los militares traidores, aliados a las potencias fascistas extranjeras, colocaron a nuestro pueblo en el trance de renir la batalla decisiva por su libertad, hemos visto, con orgullo y alegría, que las novias, hermanas y compañeras de los bravos combatientes sabían ser dignas de la sangre generosa que riega los paisajes de nuestra España, y ocupaban un puesto de combate contra el invasor.

Ya parecen lejanas, pero no pueden recordarse sin emoción, aquellas jornadas de la Sierra que vieron ascender entre las penas y los pinos a muchachas con mono y fusil. Y aquellas jornadas inolvidables del 7 de noviembre, cuando las mujeres madrileñas acudían a los arrabales con alimentos calientes para los obreros de Madrid, animándoles a no retroceder un solo paso. Y el valeroso estoicismo para resistir bombardeos y privaciones, hambre y frío. Y su alta conciencia política cuando recorrían las calles exigiendo al Gobierno el envío de los hombres al frente y su sustitución por las mujeres.

Gradualmente, a medida que el esfuerzo de nuestro pueblo se encauzaba por normas justas de organización para reparar

con equidad los sacrificios que impone la guerra, el papel de la mujer ha ido concentrándose allí donde puede dar un rendimiento más útil. En los Hospitales, en la producción, en todas las actividades de la retaguardia, las muchachas comienzan a desarrollar una intensa actividad, sin olvidar al mismo tiempo su preparación física y militar, como demuestra su considerable intervención en el movimiento "Alerta".

La J. S. U. ha sido el motor decisivo que movilizaba y organizaba toda esta participación de las muchachas españolas en la lucha por la victoria. ¿Quién no recuerda las reuniones y Congresos de Madrid, Barcelona, Valencia y otras ciudades, donde las valerosas jóvenes de nuestro país han discutido seriamente los problemas de su intervención en la lucha del pueblo?

De sus resultados pueden hablar los movimientos apenas iniciados, pero ya pujantes de la Unión de Muchachas en toda España y de Alianza de la dona joven, en Cataluña. Sin embargo, es indudable que todavía no corresponden a las exigencias de la situación. Y no precisamente por culpa de las mujeres, sino porque muchas organizaciones sindicales y políticas no han comprendido aún cuál es el papel que la mujer debe jugar en la guerra. De ahí que la J. S. U. en la

décima de sus diez reivindicaciones haya pedido al Gobierno del Frente Popular se reconozcan todos los derechos de la mujer, al mismo tiempo que se facilite su incorporación activa a la producción.

Una nueva vida se abre ante la juventud femenina de España. La guerra, elevándola de su plano inferior,

reserva con la victoria un porvenir de felicidad y bienestar. Las ruinas de nuestra España, una vez liberada, alumbrarán muchachas cultas, trabajadoras y libres con iguales derechos y deberes que el resto de la juventud española. Esta será la recompensa al sacrificio admirable



LUISA

Del Comité nacional de la Juventud Socialista Unificada.

femeninas eran la parte más optimista de la juventud. A las privaciones del resto de los jóvenes, condenados por la España negra a la indigencia material y cultural, se unían las derivadas de su



OSEFINA

De la J. S. U. y dirigente de la Unión de Muchachas.



TRINI

Del Comité nacional de la J. S. U. y dirigente de la Unión de Muchachas.



TERES

Dirigente de la "Alianza de la dona joven", de Cataluña.

hoy realizan con optimismo y fe en la victoria, siguiendo el ejemplo de aquella Lina Odena, modelo de abnegación, firmeza y de amor a la causa de la



MARGARITA

Del Comité nacional de la J. S. U. y dirigente de la "Alianza de la dona joven", de Cataluña.



Las muchachas de Valencia celebrando una reunión, con la atención concentrada que puede observarse en la foto.



El amoroso cuidado de los heridos es uno de los primeros deberes que la guerra impone a nuestras muchachas.

Ayuntamiento de Madrid

DE CARA AL PORVENIR



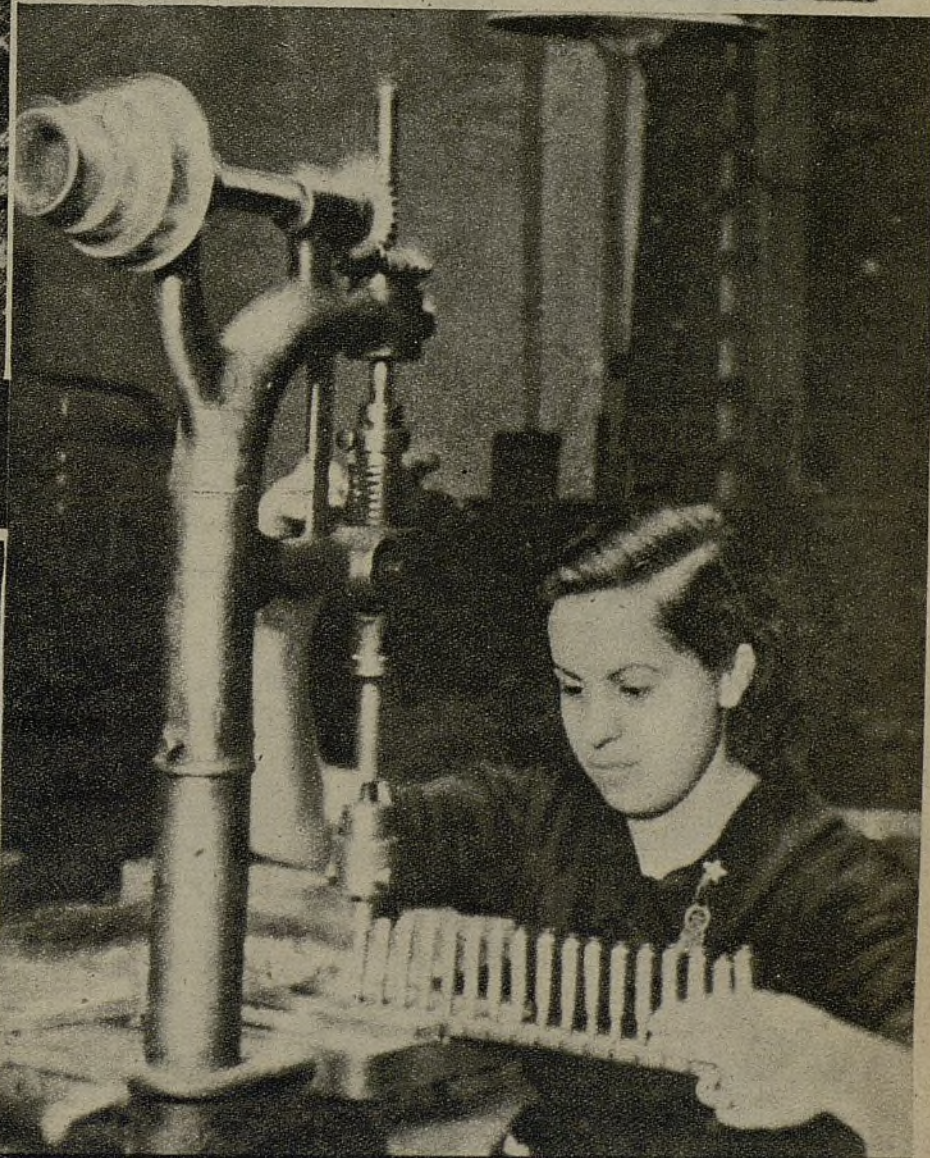
Una vida entera de explotación, de ignorancia y miseria... Ahora, las muchachas campesinas conocen el sentido de nuestra lucha; una nueva existencia, digna y feliz, se conquista para ellas en las trincheras... El trabajo es ya una alegría, un arma de combate, un instrumento del propio bienestar... (Foto Marina)



En Madrid, en Barcelona, en Valencia, en toda la España leal, las muchachas han celebrado con todo entusiasmo Conferencias y Congresos en los que han discutido las normas para colaborar con mayor eficacia en la consecución de la victoria... He aquí un aspecto de la presidencia de la Conferencia de muchachas celebrada recientemente en Guadalajara... (Foto Marina)



He aquí uno de los trabajos que reclaman con más urgencia a nuestras jóvenes: el cuidado y la educación de los niños a los que la guerra dejó sin padres o apartó de sus familiares... Las guarderías infantiles exigen toda la atención, todo el amor y todo el cariño de nuestras muchachas...



Esta muchacha stajanovista, de diecisiete años—Paquita Fernández—fue condecorada, por su trabajo ejemplar en la producción de guerra, en el Congreso-Allianza de la Juventud madrileña... Como ella hay cientos de compañeras jóvenes que realizan una tarea abnegada en las brigadas de choque de las fábricas, de los campos, de los talleres...

(Foto Almazán)

film:

un año de guerra



El 18 de julio nuestro pueblo vió en peligro la bandera conquistada el 16 de febrero, la bandera del Frente Popular. Los enemigos jurados de nuestras libertades, a la sombra de la traición, se habían lanzado al asalto de las firmes posiciones alcanzadas por nuestro pueblo. El 18 de julio se encontraba ante el terrible dilema de ser o no ser. Ser, conservar nuestra libertad y nuestra independencia, continuar sin descanso la marcha emprendida el 16 de febrero era lo que se exigía ante el levantamiento de los generales traidores.

El 18 de julio comienza una etapa decisiva para el porvenir de nuestro pueblo. En la piedra de toque de las duras jornadas que siguen a esta fecha se pone a prueba la abnegación del pueblo español, el heroísmo de su juventud. Los generales traidores, impotentes para clavar su espina en el corazón de nuestro país, piden ayuda al fascismo hitleriano.

La dura cadena de sacrificios se extiende por todos los rincones de la Península. A cambio de nuestras minas, de nuestro litoral, de nuestras islas, centenares de "Junkers", divisas enteras de la "Reichswerk" y del Ejército italiano invaden nuestro suelo para arrancarnos nuestra libertad y nuestra independencia.

Y, sin embargo, nuestro pueblo resiste. Y durante ocho meses alza la pesada defensa de Madrid, y al año de lucha, como nunca que sorprende en todo el mundo, ofrece no sólo su resistencia ejemplar, sino esta firme ofensiva que demuestra que nuestra fe en la victoria es hoy más firme que nunca.

Un pueblo que a pesar de la lucha, en medio de las más terribles sacrificios y de las circunstancias más duras, defiende con firmeza sus libertades es un pueblo que ha encontrado su camino. Es un pueblo que ha clavado en la historia, bajo la dirección de un Gobierno firme, una bandera que sus enemigos no podrán arriar jamás: la bandera del Frente Popular.



DOCE MESES...

LO QUE ME CONTO UN JOVEN VETERANO

(CRONICA DE NUESTRO REDACTOR DARIO)

LA MASANA

Fué como despertarse súbitamente, con los nervios nuevos y dispuestos. Antonio Cortés llevaba ya varias noches sin dormir, apañado junto a sus compañeros en un Radio de la Juventud, en previsión de que "sucieran cosas graves". Había pasado mucho sueño; un sueño abrumador y absorbente que oprimía el pecho y pesaba en los párpados enrojecidos; pero ahora—de pronto—, el cansancio se había roto de golpe, y su cuerpo de diecinueve años se sentía capaz de no reposar una semana más, un mes, lo que fuera preciso.

Las calles de Madrid estaban llenas de calor y de gente agitada y diversa que surgía, de improviso, por las esquinas y las plazas.

Llevaban palos, escopetas, cuchillos de cocina, fusiles, pistolas, garrotes robustos, carteles pintados de prisa, casi sin terminar; banderas hechas con colchas, nunca lo suficientemente rojas; sables antiguos, recuerdo de viejas guerras coloniales...

Antonio oyó cómo un muchacho de gafas, con aire tímido de colegial, se acercaba a una mujer del pueblo que gritaba más que nadie, para preguntarle: "¿Dónde van ustedes? ¿Qué pasa? Ella se volvió rápida: "Al cuartel de la Montaña, idiota!"

El de las gafas se incorporó a los grupos y se fue con todos calle abajo. Delante del río humano iban cinco o seis jóvenes con fusiles. Les rodeaban las caras llenas de envidia de varios aspirantes a heredar las preciosas armas si sus afortunados poseedores tenían la desgracia de caer en la lucha.

Pero los fusileros no se daban cuenta de nada, y sólo pensaban en aligerar el paso para llegar lo antes posible hasta los tiros.

En medio de la algarabía de himnos y de gritos, Antonio se sintió abrazado por la espalda. Alguien le caló la boina hasta los ojos, entre risas ruidosas.

Cuando se repuso, vió que el autor de las violentas efusiones era "Basti" Alvarez, un compañero de Radio y de taller. Empuñaba en alto una pistola "Star" bastante decente, y anunciaba entusiasmado:

"Ya ves! Me la dió mi tío! ¡Nunca me la había dejado ni mirar, y ahora me la ha dado sin yo pedirle!"

LA AMETRALLADORA COJA.

Juntos llegaron a la glorieta de San Bernardo. Unos cuantos obreros se habían procurado, quién sabe dónde, una ametralladora. No tenían tripode, pero ellos la llevaban, emocionados y orgullosos, mimándola como si fuera un niño. Un corpulento conductor de tranvía (grandes bigotes y un año de servicio en África) daba a los de la ametralladora unas rápidas lecciones teóricas:

—Se mete el peine por este lado... Después se levanta esta pieza...

Se llevaron la máquina sin darle terminar, corriendo por la acera. El hombre todavía les dió un último consejo a gritos:

—¡Atadla bien a donde podáis! ¡Buscarse alambres! ¡Tened en cuenta que si no os va a pegar saltos como un caballo! Por Ferraz casi no se podía pasar. Sonaban descargas por todos lados y se oían las balas estrellarse en la piedra de los adoquines.

Antonio se separó de "Basti" sin saber cómo. Le vió cruzar una vez una bocacalle pegando tiros como un loco con su "Star" y luego le perdió de vista.

El no supo bien siquiera si tomó parte en el asalto o si no hizo más que correr de un lado a otro—sin sensación ya del calor ni del cansancio—envuelto en la masa audaz y colérica que se negaba a reconocer la barrera de balas.

La calle se conmovió con unos estampidos rotundos. Un chico llegó corriendo anunciando la buena nueva: "Es un cañón que está tirando al Cuartel desde el paseo de San Vicente... ¡Un cañón "nuestro", camaradas!"

EL FUSIL

A las cuatro o cinco de la tarde Antonio decidió marcharse. El cuartel lucía ya en lo alto las banderas del pueblo, pero el griterío de himnos y voces crecía cada vez más.

El tenía ya un fusil. Se lo había dado un obrero viejo que llevaba dos, uno en cada mano. Le había mirado sonriendo y le había dicho:

—Toma; éste para ti, muchacho. Tú eres de los que no se agachan.

Antonio lo había cogido asombrado, con demasiada emoción para dar siquiera las gracias. Ahora iba con él a cuestas, andando con paso alegre hacia Cuatro Caminos. De vez en cuando se paraba para contemplar su tesoro y comprobar que, efectivamente, era un fusil con sus cinco cartuchos dentro y el cañón todavía caliente...

Al pasar por una tienda se contempló en el espejo del escaparate. El mismo se asombró al verse con el cabello sobre la cara sofocada, el mono azul remanado, la estrella de la J. S. U. sobre el pecho y, como remate feliz, el arma flameante colgada del hombro.

Se acordó de un cartel soviético que vió una vez en una exposición y que tenía este letrero debajo: "El pueblo en armas es invencible". Prosiguió su camino por la calle agitada. Ahora, si que pisaba firme, como un hombre. Se sentía capaz de enfrentarse al solo con todos los fascistas del mundo.

LA DESPEDIDA Y LA MADRE.

Al día siguiente Antonio fué al Radio. No se podía casi respirar y todo el mundo se quería ir al frente el primero. Naturalmente, los que poseían ya un fusil eran los que se marchaban antes y Antonio pensó con cariño en el viejo camarada que le regaló el suyo.

Se encontró a "Basti" y decidieron la cuestión rápidamente: "Nos vamos a Somosierra esta misma noche."

—Pero, ¿cómo vamos a ir? ¿Con qué dinero? ¿Con qué ropa? ¿Con qué comida? Antonio se quedó pensando en silencio, afanoso, durante el cual ella le preparó una espléndida tortilla de patatas para que se la llevaran al campo.

Cuando ya se iban, salió a la puerta acompañándolos. Levantó el puño y habló con la voz llena de emoción y firmeza: "A ver si termináis pronto con esos perros!"

Todavía les llamó desde lo alto de la ventana, al ir ellos a atravesar la calle: "¡Adelante! ¡Adelante!"



"Entonces no teníamos antiáereos, ni 'chatos', ni nada... Los aeroplanos enemigos se lanzaban contra las aldeas en vuelo rasante..."

—"Basti" le convenció de que debía despedirse de su madre. El no quería: "No me dejaba ir a las manifestaciones, así es que mucho menos me va a dejar ir al frente... Mejor es irse sin decir nada."

Pero, al fin, fueron, a pesar de todo. Antonio se quedó asombrado. Su madre no le puso un solo inconveniente. Estaba seria y grave y de vez en cuando murmuraba entre dientes: "Esos canallas..."

Parecía haber cambiado sólo en tres días y los dos muchachos no se atrevieron a romper el silencio, afanoso, durante el cual ella les preparó una espléndida tortilla de patatas para que se la llevaran al campo.

Cuando ya se iban, salió a la puerta acompañándolos. Levantó el puño y habló con la voz llena de emoción y firmeza: "A ver si termináis pronto con esos perros!"

Todavía les llamó desde lo alto de la ventana, al ir ellos a atravesar la calle: "¡Adelante! ¡Adelante!"

—Pero, ¿cómo vamos a ir? ¿Con qué dinero? ¿Con qué ropa? ¿Con qué comida? Antonio se quedó pensando en silencio, afanoso, durante el cual ella le preparó una espléndida tortilla de patatas para que se la llevaran al campo.

Cuando ya se iban, salió a la puerta acompañándolos. Levantó el puño y habló con la voz llena de emoción y firmeza: "A ver si termináis pronto con esos perros!"

Todavía les llamó desde lo alto de la ventana, al ir ellos a atravesar la calle: "¡Adelante! ¡Adelante!"

—Pero, ¿cómo vamos a ir? ¿Con qué dinero? ¿Con qué ropa? ¿Con qué comida? Antonio se quedó pensando en silencio, afanoso, durante el cual ella le preparó una espléndida tortilla de patatas para que se la llevaran al campo.

Cuando ya se iban, salió a la puerta acompañándolos. Levantó el puño y habló con la voz llena de emoción y firmeza: "A ver si termináis pronto con esos perros!"

Todavía les llamó desde lo alto de la ventana, al ir ellos a atravesar la calle: "¡Adelante! ¡Adelante!"

—Pero, ¿cómo vamos a ir? ¿Con qué dinero? ¿Con qué ropa? ¿Con qué comida? Antonio se quedó pensando en silencio, afanoso, durante el cual ella le preparó una espléndida tortilla de patatas para que se la llevaran al campo.

Cuando ya se iban, salió a la puerta acompañándolos. Levantó el puño y habló con la voz llena de emoción y firmeza: "A ver si termináis pronto con esos perros!"

Todavía les llamó desde lo alto de la ventana, al ir ellos a atravesar la calle: "¡Adelante! ¡Adelante!"

—Pero, ¿cómo vamos a ir? ¿Con qué dinero? ¿Con qué ropa? ¿Con qué comida? Antonio se quedó pensando en silencio, afanoso, durante el cual ella le preparó una espléndida tortilla de patatas para que se la llevaran al campo.

DOCE MESES...

Chicos, ¡así, sí, como arrancar!

MALAS NOTICIAS

En la ya septiembre y el frío se colaba por las noches entre las ropas de los combatientes de la Sierra. Aquella madrugada llegaron de Madrid milicianos nuevos. Uno de ellos se instaló en el parapeto de Antonio y "Basti". Miró con curiosidad entre las piedras el campo negro donde estaba el enemigo. Antonio y "Basti" dormían profundamente. No tenían mantas, pero se apretaban uno junto a otro, aprovechando el tesoro de calor de los cuerpos. El miliciano nuevo tenía ganas de hablar, pero no se atrevía a despertar a los otros dos. Tosió con fuerza y esperó unos segundos. Nada. Disparó un tiro que sonó—largo y tendido—entre la cordillera... Nada. Los dos veteranos siguieron durmiendo, con las respiraciones hondas, acompasadas. Entonces se decidió a sacudirles con fuerza de los hombros:

—"Compañeros! ¡Compañeros!" Abrieron los ojos rápidamente. "¿Qué pasa? ¿Atacan?"

El otro se justificó. Quería hablarles. Venía de Madrid y traía noticias, malas noticias.

—Anteayer, el día 20 de septiembre, se ha perdido Talavera, la llave...

Dos compañías del Batallón Joven Guardia y el Batallón Pasionaria contratacaron por ver si la recuperaban. Andrés Martín murió en primera línea, al frente de todos...

Se lanzaron hacia adelante, cantando la Joven Guardia, con las bayonetas caídas; pero fué todo inútil. Cayeron muchos. En las dos compañías salieron doscientos cincuenta muchachos... Sólo volvieron setenta y cinco.

Talavera no se les pudo quitar... Extremadura es casi toda de ellos...

Callaron los tres, pensando que lo más duro de la lucha tenían que pasarlo aún. El miliciano añadió:

—Dicen que han empleado una táctica perfecta... Parece que ellos tienen técnicos alemanes y cada día reciben más baterías, más aviones...

"Basti" hizo el resumen de todo.

—Total, que hay que pelear con más agallas que nunca. Luego, se volvió hacia Antonio: "¿Quieres que podamos ir como va Antonio al Tío?"

"TOLEDO" SE PERDIÓ AYER.

Al cabo de unos días salieron para Madrid. Desde allí debían ir a Toledo inmediatamente. Sólo tres horas les dejaron estar en la capital. El tiempo justo para despedirse de la madre de Antonio, que les abrazó a los dos con fuerza, hasta hacerles crujir las costillas, y para ir a ver a Angélica, una muchacha modista, que era novia de Antonio—que les dijo, muy orgullosa, que trabajaba diez horas diarias y fabricaba élis, sólo un crecido número de "jersys" de punto para los milicianos del frente.

"Basti" no se despidió de nadie—ni familia, ni novia, ni nada. Soy la persona, mas a propósito para que me carguen de un castaño. En cambio tú, Antonio, debes cuidarte, porque si no vas a dejar más luto que el "Espartero"...

Cuando ya estaban en el camión, antes de llegar a Getafe, preguntaron al capitán que les llevaba:

—¿Vamos a Toledo, verdad? El capitán se quedó muy serio y bajó la vista para anunciar:

—Toledo se perdió ayer, camaradas... Se quedaron todos un momento en silencio, sin saber qué decir. Luego, como obediendo a un solo pensamiento, rompieron a cantar a voz en grito, con más entusiasmo que nunca, el himno de la "Joven Guardia"...

CUARENTA COMBATES

Desde los últimos días de septiembre hasta los primeros días de noviembre, Antonio y "Basti" vivieron las batallas angustiosas de la retirada de la carretera de Toledo.

Sin trincheras, con municiones escasas, alimentándose con conservas, sin Avia-



"Bajo las casas corroidas, desde debajo de la tierra, a fuerza de dinamita y aguante, el enemigo fue perdiendo posiciones..."

bate recibido del extranjero. Iba a comenzar la ofensiva sobre Extremadura. De Oeste a Este contra Madrid, contra España entera.

En la Sierra, una pugna dramática manchaba de sangre los pinares. Ellos querían bajar la cuesta fácil del Alto del León, que se apoyaba en Guadarrama, nosotros queríamos subir al Alto, a Cabeza Lijar, remontar la cordillera, caer sobre San Rafael, sobre Segovia...

Antonio y "Basti" se encontraron a un compañero de la Juventud. Le llamaban todos "Corbata", porque había venido de Madrid con una preciosa corbata de lunares y no había tenido tiempo aún de quitársela.

Había con ellos: "Corbata" les dijo: "Están cayendo los mejores. Nuestros militantes más antiguos y queridos. Después de esto, más que nunca, hay que avanzar."

Entre las descargas constantes y las cortinas de la Artillería, varios jefes de la Juventud, sin comer, sin beber y sin aferrar, multiplicaban su actividad, esforzándose en arreglar las cosas lo mejor posible.

Por allí andaba Tagüeña, con sus gafas de profesor novato y sus largas piernas desgarradas; Cazorla, antiguo chofer de "taxi", cabeza firme a prueba de las peores noticias; Fernando de Rosa...

Nombres que después iban a ser banderas de combate, héroes que iban a caer pronto, acibillados a tiros, desangrados sobre la tierra...

"IGUAL QUE ARRANCAR COLES..."

A "Corbata" le nombraron teniente de una sección de ametralladoras. Eres ya teniente, camarada. Ahora sólo te faltan las ametralladoras.

"Corbata" sonrió y se buscó un grupo de diez o doce muchachos. El tendría las máquinas o se arrancarían la corbata para siempre. Se fué con sus hombres, cuesta arriba, hacia el enemigo. Volvió la cara hacia los del grupo:

—Por el día las escucharemos y las localizaremos, dijo. Y luego, por la noche, iremos por ellos...



"Cogimos filas y filas de prisioneros... La carretera estaba bordeada de muertos..."

TRES LIMONES Y TRES DIAS.

Fueron seis las camionetas que salieron aquella noche del Quinto Regimiento. Hicieron el viaje cantando la "Joven Guardia", "La Internacional" y todas las canciones que sabían. Antonio pensaba que la guerra terminaría pronto. "Una semana, seguramente. Todo lo más, quince o veinte días". Pasaron por pueblos de piedra, sin enterarse de sus nombres. El chofer del primer camión preguntaba a la gente de la carretera:

—¿Dónde está Galán? Y le respondían, señalando con el dedo: "Más adelante. Ayer, se les quitó Pa-re-des..."

Entonces seguían hacia los montes que se dibujaban ya, negros y altos, al fondo de la noche.

Cuando llegaron era ya muy tarde. Se oían tiroteos hacia la derecha, y el tráfico de coches era constante.

Cuando amaneció se entregó a cada miliciano un limón.

El que los repartía hacía esta consoladora advertencia: "No chupéis muy fuerte, compañeros, que no sabemos cuándo podremos daros otro..."

Así, un limón al día y un combate cada hora, estuvieron Antonio y "Basti" tres días y tres noches disparando desde detrás de unas piedras, sostenidos a fuerza de entusiasmo y de fe.

A la semana les llevaron a Buirago. Galán se había dejado crecer la barba y no paraba un momento quieto. Agrupados junto a una casa había tres filas de hombres. Cada uno de ellos tenía en las manos grandes piedras, arrancadas a la roca de las lomas.

Uno de ellos hacía esfuerzos por hablar por todos: "No tenemos fusiles. Sabemos que no los hay, pero queremos pelear a 'bocas', a pedradas, como sea..."

—¡Dejarnos ir!

A Antonio y "Basti" les mandaron, junto con otros cincuenta muchachos, a la Sierra de Guadarrama. Un capitán les dijo antes de que se fueran:

Aquello está duro de veras...

LA PUGNA DE LA SIERRA

Ya los periódicos empezaban a dejar de emplear el término "movimiento rebelde" y se comenzaba a hablar de la lucha con una palabra rotunda: guerra.

El enemigo desembarcaba miles de legionarios y moros en Cádiz. Ayuntamiento de Madrid

Antonio les vió volver cantando, al ca-

DOCE MESES...

ción, sin buen armamento, hubo que enfrentarse con la avalancha enemiga—empachada de aparato militar—que se acercaba como un pulpo inexorable hacia Madrid.

Allí conocieron a Trifón Medrano de cerca. Le habían oído hablar, a veces, en los mítines, pero nunca estuvieron juntos a él. Compartía con todos las horas peores y daba ejemplo de sobriedad, sin hacer alardes de ella, como si le avergonzara que alguien sospechara su capacidad de heroísmo y sacrificio. Una tarde en que casi no había que comer, después de un combate de seis horas, algunos milicianos preguntaban:

—¿Nada más que esto nos dan hoy?

Medrano aseguró entonces, echándose hacia atrás el cabello rebelde:

—Menos mal que a nosotros los obreros, eso de no comer no nos coge de sorpresa... Y ofreció, sonriendo, su comida al que protestaba.

La carretera de Toledo, la de Extremadura y la de Andalucía eran los tres escenarios de la lucha dura y desigual. Los pueblos se contaban hacia atrás y caras de fiebre repetían con dolor el nombre de los pueblos perdidos, sobre los que habría que avanzar alguna vez, cuando se pudiera...

Maqueda, Santa Cruz de Retamar, Navalcarnero, Olias, Yuncos, Illescas, Torrejón, Parla, Seseña, Valdemoro, Pinto... De ellos, todos de ellos y Madrid—abierto y claro—, cada día más cerca, con sus mujeres, sus viejos, sus niños y sus barrios alegres...

Cuarenta combates en menos de dos meses, economizando los cartuchos y, a veces, con un peine por cada fusil como toda dotación.

Antonio y "Basti" pasaron aquellos cincuenta días, aplastados contra los llanos, disparando entre las espigas, soportando el fuego constante de la Artillería enemiga, que ya comenzaba a usar los "shrapnels" recién llegados de Alemania.

Perdieron casi la conciencia de su propia vida y de sus sentimientos y casi no se conocían cuando se miraban el uno al otro y se encontraban con los ojos enrojecidos de insomnio, el rostro más viejo e inexpresivo y un gesto constante de cansancio y dolor.

Como no había antiaéreos ni "chatos", los aviones fascistas se acercaban en vuelo rasante hasta los mismos cuerpos de los hombres y a veces, como una burla sangrienta, arrojaban bombas de mano o los pilotos disparaban sus pistolas ametralladoras.

Un día hubo un bombardeo que duró dieciocho horas seguidas. Varias ambulancias, servidas por escoceses, se llevaban a Madrid la hilera interminable de heridos y en la carretera quedó la estela trágica de los vendajes, que habría que cambiar constantemente y que se empapaban una y otra vez con las hemorragias inagotables...

Delgado, el comisario de la columna Cavada, se acercó a las líneas dando consejos a los milicianos, procurando proteger, en lo posible, las vidas de todos...

Pasó, gritando, cerca de Antonio y "Basti":

—¡Abrid la boca para evitar que os revienten los pulmones!

¡Ponerse las manos en la nuca; mejor es que os quedéis mancos que sin cabeza! ¡Apretar el cuerpo contra la tierra! ¡Agarrarse con fuerza al suelo para que la conmoción del estallido no os levante al aire!

En medio del horror del bombardeo, que parecía no iba a concluir nunca, "Basti" bromeo:

—¡Bueno, comisario! Pero tú, ¿cuántos pares de manos te crees que tenemos?

Y un veterano de grandes barbas negras, que aplastaba su vientre contra un charco hondo y protector, anunció:

—Le voy a contar a mi chico ese chiste cuando le escriba...

LA GUERRA EN LA CIUDAD

Getafe se perdió. El 6 de noviembre ya no se sabía de dónde venían las descargas, y se veían bultos encorvados correr en todas direcciones, encima ya de las casas. Antonio luchó hasta última hora, dentro de una cuneta repleta de basura. Grupos dispersos de diez o doce muchachos aguantaban detrás de alguna piedra o junto a una de las primeras esquinas. Hubo momentos de con-

fusión, en que los milicianos se mezclaron con las familias humildes de Carabanchel que intentaban salvar—a toda prisa—algo de sus enseres...

Ya estaba la guerra en la ciudad. Antonio miró con rabia la vía del tranvía, los postes con las banderas que indicaban las paradas... Parecía una pesadilla haber tenido que llegar hasta allí, hasta los finales de trayecto de los tranvías populares; pero el hecho es que las balas estrellaban ya sus primeros impactos contra los postes, y que Madrid se extendía—grande y claro—casi al alcance de la mano...

"UN PASO ADELANTE"

Una sacudida, como una gran descarga eléctrica, recorrió la ciudad amenazada. Madrid entero—sus obreros, su pueblo—se dispuso a plantar al enemigo, a pararle los pies fuera como fuera.

En los almacenes "Sepu" se agotaron aquellos días los cuchillos de cocina, reclamados por castizas mujeres de los barrios, que no querían tener las manos vacías...

Por Carabanchel y por Usera los tanques alemanes se echaban encima. Había que pararlos como fuera. Entre los tiros, pegando casi con las líneas, se alineó a toda prisa a los grupos dispersos de milicianos, restos de compañías sangradas, hombres que habían perdido sus jefes y habían agotado sus municiones...

Habló una voz tajante:

—Los que estén dispuestos a enfrentarse con los tanques con bombas de mano, que den un paso adelante...

Dos, cuatro, seis, dieciocho, cuarenta cuerpos dieron el paso del heroísmo, largo y avanzado para que no hubiera dudas.

Antonio fué uno de ellos. "Basti" otro, en el extremo de la fila. Casi todos eran jóvenes. Manos obreras y caras campesinas de los pueblos perdidos... Sobre muchos de los trajes sucios y empolvados, la estrella roja de las Juventudes.

Antonio apretó con fuerza dentro de su bolsillo, junto a su pecho, el carnet de la Federación. Aquel día, más que ningún otro, se sintió orgulloso de pertenecer a ella...

Los del paso adelante hablaron:

—Yo no sé tirar bombas. Pero aprendo en un momento. ¡Quiero ir!

—Yo fui minero en Huelva... Tal vez

podría mandar una escuadra de dinamiteros...

—Bueno, pero, ¿y las bombas? ¿Llevaremos un cinturón completo?

Un capitán señaló a Antonio, a "Basti" y a cuatro o cinco milicianos más:

—Vosotros no podéis ir. Estáis relevados. Tenéis que marchar a vuestras casas a descansar...

Sólo entonces se dieron cuenta de que no se descalzaban hacia cerca de tres semanas, de que no sabían ya dónde terminaba la ropa y dónde empezaba la piel de sus cuerpos y que, desde hacía cuatro meses, estaban en primera línea sin relevo...

Algunos de los antitanquistas se marchaban ya, pegados a las casas, arreglándose aun el cinturón cargado de granadas...

TRINCHERAS

Al cabo de unos días "Basti" y Antonio se separaron. A "Basti" lo enviaron al frente de Guadalajara. Antonio se fué, en cambio, a la Universitaria.

Aquello era ya una guerra distinta. El enemigo atacaba con una tenacidad obsesiva. Se estrellaba hora tras hora y noche tras noche, pero no se resignaba a renunciar a la gloriosa entrada en la capital, que ya había sido descrita cientos de veces por los diarios de los "nacionales".

Antonio, que a veces se había cavado él mismo, a fuerza de uñas, un hoyo protector, miraba con cierto asombro a los técnicos de fortificación que hacían redes de trincheras, cómodas y seguras, verdaderas ciudades subterráneas, cruzadas de pasillos misteriosos.

A su "chabola" la colocaron un techo blindado contra los morteros. Un día se asomó el cabo, muy serio, por entre sus cortinas de cretona y le anunció:

—Si quieres ducharte, ve a la "Avenida de Stalin". Saliendo, a mano derecha...

A fuerza de dinamita, de aguante y de heroísmo, el enemigo fué perdiendo posiciones: Filosofía y Letras, Medicina, Rosales, Las oficinas del Clínico, Odontología...

Un día le destinaron a Carabanchel. Allí había una consigna que todo el mundo sabía cumplir: "Antes de acostarse es preciso tomar, por lo menos, una casa..."

Junto con otros compañeros de las Juventudes, Antonio dedicaba sus ratos libres a rescatar libros de las casas derribadas, escurriendo a toda prisa, entre las balas de los "pacos" de Ifni para

conquistar así las bibliotecas de los Rincónes de Cultura...

Por las tardes, sentados en corro, bajo las troneras, daba clases de lectura a los soldados que nunca conocieron la escuela, y había uno que meneaba siempre la cabeza y aseguraba, como el que teme un mal inevitable:

—Si la guerra dura mucho, vamos a acabar todos siendo catedráticos...

"BASTI", EN EL HOSPITAL

Le dieron dos días de permiso. Fué a su casa y su madre le recibió con esta noticia:

—"Basti" está gravemente herido. Tiene metralla en la espalda. La cosa le ha sucedido en los combates de Guadalajara.

"Basti" parecía más moreno que nunca, entre el embozo impecable de la cama del hospital. Le recibió con un "¡Me cago en Quipo!", que quería ser alegre, pero estaba pronunciado en un tono tan débil, que parecía una letanía lejana y respetuosa.

Quiso explicarle en seguida lo que le había sucedido:

—Ha sido algo formidable, Antonio! Les hemos cogido tanques, camiones, bombas, armas, ametralladoras, prisioneros... Mussolini debe estar que arde... Avanzamos, todos unidos, sobre la nieve y el frío, con las bayonetas caladas. Nuestros aviones les hacían saltar al aire como perros, y yo me acordaba de los días de Illescas y Parla... Si hubiéramos tenido relevos hubiéramos llegado más allá de Sigüenza, hasta donde hubiéramos querido; pero los hombres no podían avanzar más, se les doblaban las rodillas, se caían de bruces, dando gritos de rabia...

Yo cogí un prisionero en una cueva de Triunfo. Me empezó a llamar "fratelli", "cameratti"; palabras raras que parecían marcas de macarrones... Después resultó que era carpintero, como yo, y que había venido engañado...

"A construir barracas en Abisinia y no a matar españoles", decía a gritos, para ver si yo así le entendía mejor...

Antonio le interrumpió sonriendo:

—Bueno, pero, ¿y la herida?

"Basti" le contó, mirando a otro lado:

—Fué después de las victorias, al hacer una rectificación de líneas.

Me estalló un obús detrás, sin yo esperarlo. Sentí mi espalda rota hasta dentro y creí que me moría... Me cogió en brazos un veterano y yo estuve hecho un cobarde... Le decía al oído: "Oye, camarada, me muero..." El se hacía el sordo, pero yo insistía: "Me muero, camarada..." Al fin, acabó emocionado y vi como le brillaban los ojos... Entonces quiso decir algo para consolarme y, con la voz cortada, me aseguró: "No te apures, muchacho, yo tuve de chico una pulmonía muy fuerte y, ya ves, ahora, ¡tan tieso!"

¡ADELANTE!

Antonio volvió a los frentes de Madrid. El Ejército del pueblo se iba formando hora por hora, cada vez más potente, más organizado y más temible.

Antonio se encontró un retrato que le hicieron cuando estuvo en agosto en la Sierra y pensó que los meses no importaban y que, de entonces aquí había pasado en realidad mucho más tiempo que un año.

Un día, ya en julio otra vez, le hicieron salir con su batallón rápidamente. No sabía nadie donde iban, pero había murmullos alegres que anunciaban: ¡Va a haber operaciones! ¡Va a haber operaciones!...

Y las manos agarraban con firmeza los fusiles...

Se sintió lleno de entusiasmo. Tan lleno de entusiasmo como aquel día lejano en que se vió en un espejo, con su primer fusil colgado del hombro.

Cogió una postal de campaña y se la dirigió a "Basti".

Escribió en ella, con letras grandes y fuertes la gran noticia:

"Querido "Basti": ¡HEMOS CONQUISTADO EL PUEBLO DE BRUNETE... SEGUIMOS ADELANTE!"

DARIO

(Dibujos de SOUTO)



"Sentí la espalda deshecha, calada hasta lo hondo por la metralla... Un compañero me cogió en brazos, sujetándome la hemorragia con la mano..."

Nuestra guerra fuera de España

Se puede decir, sin exageración alguna, que nuestra guerra ha sido el eje de toda la política mundial en el año que acaba de transcurrir. La actitud tomada por cada país, ante nuestra guerra ha sido el elemento fundamental de toda su política en los demás problemas, el elemento por el cual los pueblos han juzgado la conducta de sus Gobiernos.

Todo esto se debe al carácter mismo de nuestra guerra, que no es una guerra civil, como algunos creyeron al principio, sino una guerra de agresión y de conquista de Alemania e Italia contra España; y por esto mismo la expresión más aguda y más evidente de la encarnizada lucha emprendida por el fascismo internacional contra la libertad y la paz de los pueblos.

Las actitudes adoptadas por los diversos países ante nuestra guerra pueden clasificarse en tres grandes grupos:

Primero, los agresores: Alemania, Italia y Portugal. Estos son los que prepararon y provocaron la sublevación, en la que los generales traidores fueron muñecos movidos por Hitler y Mussolini.

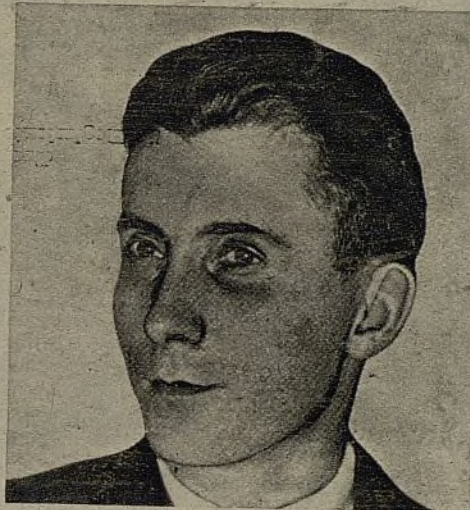
Estos son los que desde el primer día enviaron armas, aviones y municiones al territorio rebelde, como lo demostró claramente la caída en Marruecos francés, a fines ya del mes de julio, de tres aviones italianos militares. Italia es la que mandó tropas llamadas "voluntarias" a Franco, los "sprinters" de Guadalajara, evidenciando con esto el carácter de invasión y conquista de la guerra que nos hacen las potencias fascistas. Alemania, más tarde, y al ver que, a pesar de todo, el pueblo español permanecía invencible, se lanzó a una provocación mucho más abierta, bombardeando nuestras ciudades con barcos abanderados con la cruz gamada.

¿Cómo han podido seguir esta política Mussolini e Hitler sin que se lo haya impedido el resto del mundo?

A causa de la política del segundo grupo de esta clasificación, que podríamos llamar los "no intervencionistas": Francia e Inglaterra, guiados por éstos los demás Gobiernos democráticos de Europa. Estos son los que, asustados por las amenazas fascistas que provocan una guerra, se precipitaron a proponer una llamada "no intervención", que suponía el poner sobre un mismo plano a un Gobierno legítimo y a unos sublevados; además, para "dar el ejemplo", prohibieron ellos toda exportación de armamentos hacia la España leal, antes de que Alemania e Italia hubiesen tomado, siquiera formalmente, una decisión similar sobre el envío de armas a los rebeldes. Francia e Inglaterra, a partir de ese llamado Acuerdo de no intervención, se separaron completamente de la realidad de los hechos. Cuando estaba demostrada indiscutiblemente la ayuda militar a los rebeldes por Alemania e Italia, Francia e Inglaterra contestaron que había que organizar un control para evitar que esta situación se prolongase. Cuando este control se transformó con el bombardeo de Almería en un instrumento de agresión directa a nuestro territorio, Francia e Inglaterra llegaron al máximo de sus



En el Madrid inmortal, las Delegaciones de la I. J. C. e I. J. S. hablan juntas, por primera vez en su historia, a la juventud de España y del mundo.



Raymond Guyot, secretario general de la I. J. C.



Dimitrov, el gran luchador y amigo de nuestro pueblo



Ollenhauer, secretario general de la I. J. S.

concesiones, aceptando la tesis falsa de lo ocurrido dada por los fascistas, así como las exigencias de éstos. Hoy, por fin, parece que esta política ciega y suicida (pues la guerra contra España es una guerra también contra las demás democracias) de la no intervención se halla algo quebrantada. Inglaterra, y sobre todo Francia, empiezan a comprender que cerrar los ojos ante la invasión de España es poner en peligro la paz del mundo; los fascistas han ido demasiado lejos en su agresión, los pueblos están demasiado deseosos de ayudarnos para que la no intervención dure mucho tiempo más.

Ahora que justamente empieza a modificarse la política de Francia e Inglaterra, resalta con tanta más brillantez la actitud adoptada en esta cuestión por la U. R. S. S. Esta es la única nación que

ha comprendido el real significado de nuestra lucha y que ha actuado en consecuencia. Es la nación que, para no dar más detalles, "ha observado el Acuerdo de no intervención sólo en la medida que los fascistas lo hacían", la nación que no se ha dejado coger por el bluff de los fascistas y la farsa de la "neutralidad". La U. R. S. S. es la nación a la que el pueblo español estará eternamente agradecido por su conducta en todos los momentos de dificultad. También hay que mencionar, entre los países merecedores de nuestra gratitud, el generoso Méjico, que nos presta desde el principio una ayuda eficaz.

Si mirando al corto resumen que se acaba de esbozar de la actitud de los Gobiernos europeos, se debe decir que, exceptuando a la U. R. S. S., éstos no han ayudado en forma alguna al pueblo y al Gobierno español, en cambio se puede declarar que los pueblos del mundo entero han estado siempre de nuestro lado, mostrando su solidaridad en hechos prácticos, como la creación de las Brigadas Internacionales. Sin embargo, la eficacia de esta ayuda, su influencia política en los diversos países, estaba muy disminuida a consecuencia del siguiente hecho: era una ayuda dividida de cada organización, y no un movimiento arrollador y común de todas las masas populares del mundo.

Los esfuerzos realizados por todos los mejores amigos de España, entre los que conviene destacar la prestigiosa figura del camarada Dimitrov, ya han dado resultados concretos, como la reunión en Annemasse, de representantes de la II y III Internacional.

En el aspecto juvenil, se ha ido aun mucho más lejos, gracias a la admirable labor de nuestra Comisión Ejecutiva y principalmente de nuestro secretario general, camarada Santiago Carrillo. La presencia en Amsterdam, en el Comité Ejecutivo de la I. J. S., de dos representantes españoles, dio a ésta un impulso hacia una ayuda a España cada vez más

eficaz, a través de la unidad con la I. J. C. Recientemente, el mitin conjunto celebrado en Madrid, y la reunión en Valencia de las Delegaciones de la I. J. S. y la I. J. C., al frente de las que se encontraban los compañeros Ollenhauer y Michael Wolf, son la demostración plena de que la línea de unidad juvenil internacional defendida por nuestra Federación, es la línea gracias a la que va a movilizarse toda la juventud mundial en ayuda a España.

Seguros de que un movimiento unido de todos los pueblos va a imponer una rectificación de política de los países democráticos occidentales, podemos mirar con optimismo el porvenir internacional de nuestra lucha, iluminado sobre todo por la seguridad de que siempre tendremos a la U. R. S. S. con nosotros.



El glorioso "Komsomol", símbolo de la solidaridad con la España republicana.



AMOR, por Del Arco
—Adolfo, ¿me quieres?
—¿Qué me das, Benito?

jsu



CAZORLA



Ayuntamiento de Madrid

PARA CONMEMORAR EL 18 DE JULIO

¡SUPEREMOS EL MEDIO MILLON DE AFILIADOS EN LA J. S. U.!

Por SEGIS ALVAREZ

Luchadores de la unidad



CAZORLA, de nuestra Comisión Ejecutiva.



ARCONADA, secretario de la J. S. U. madrileña.



CABELLO, de nuestra Comisión Ejecutiva, representante en la I. J. S.

Se cumple el aniversario del día en que los clarines de nuestra organización unificada llamaban a las masas juveniles para defender las libertades populares, amenazadas por los generales traidores.

Los 150.000 afiliados a la Juventud Socialista Unificada tomaron las armas y marcharon, cantando himnos de victoria, haciendo morder el polvo de la derrota a los traidores alzados en armas.

De las bibliotecas, de los clubs, de todas las organizaciones de masas de la J. S. U. salieron los primeros guerrilleros de la libertad, demostrando a los eternos desconfiados que la juventud no había perdido combatividad y bravura con sus métodos nuevos de trabajo, sino que, al contrario, había contribuido a que las armas no fueran empuñadas solamente por los 50.000 jóvenes socialistas multistas, sino que algeados de ellos

rupa-
organi-
zados, un
centenar de
miles de nue-
vos afiliados.

La J. S. U., en el transcurso de la lucha no solamente ha ganado miles de afiliados para su organización y les ha educado en el espíritu del trabajo y de lucha, sino que ha jugado un papel de primer orden en la organización de unidades regulares, que después han sido la base del Ejército popular.

Más de CINCUENTA batallones, con sus cuadros de mando, fueron puestos en pie de guerra por la J. S. U., muchos de los cuales han sido desdoblados y convertidos en Brigadas.

Los jefes de los batallones de la Juventud son hoy jefes del nuevo Ejército, ocupando cargos de responsabilidad al frente de batallones, Brigadas y aun de Divisiones, así como también en los Estados Mayores.

En el transcurso de esta gran obra, la J. S. U. pasó a tener en sus filas 300.000 militantes, que en las fábricas, en el campo y en las fuerzas armadas desarrollaban la gran tarea de elevar la producción y aumentar la combatividad de nuestras fuerzas armadas.

Nuestros enemigos, entre tanto, han abierto las puertas de nuestra patria a las bandas armadas de los países fascistas y unidades militares de Alemania e Italia. Las Armadas de tierra, de mar y aire de estos países invaden nuestro suelo, nuestro cielo y nuestros mares; y la J. S. U., que aprendió a ser fuerte y dirigente en las pruebas de fuego de la guerra, celebró su Conferencia de Valencia, donde llamó a toda la juventud a unirse para defender la patria en la Alianza Nacional de la Juventud.

Con la bandera de la Alianza hemos

continuado la lucha que emprendimos con entusiasmo el 19 de julio del año pasado, y en toda la España leal, en Cataluña y en Euzkadi, legiones inmensas de jóvenes se han movilizad con esta bandera de Alianza. Nuestra J. S. U. ha reforzado su trabajo, y miles de nuevos muchachos y muchachas han venido a engrosar nuestra organización, hasta llegar a la cifra de 400.000 afiliados, con más de 200.000 en los frentes.

No hay unidad importante de nuestro Ejército, ni barco de nuestra flota, ni escuadrilla de nuestra "Gloriosa", donde no haya grupos y militantes de la J. S. U.

Tenemos brigadas de choque que elevan nuestra producción en las fábricas y en el campo. Tenemos antitanquistas y dinamiteros que son el terror de nuestros enemigos.

Hemos desarrollado con todas nuestras fuerzas el movimiento de unidad con el resto de las organizaciones de la Juventud, y nuestra bandera unitaria ha cruzado todas las fronteras, consiguiendo que por primera vez en la Historia las Internacionales Juveniles Socialista y Comunista hayan entrado en contacto, para luchar unidas en la defensa de la

juventud española.

¿Estamos contentos con este balance? Francamente, no; somos egoístas en lo que se refiere a la lucha por los derechos de la joven generación y a su unidad; queremos ampliar aún más nuestro trabajo; queremos destruir las barreras que se oponen a la unidad y las que se oponen al desarrollo con un ritmo de guerra de nuestra J. S. U., y nos proponemos, como conmemoración de este aniversario de la gesta gloriosa del pueblo, aumentar al grado sumo nuestra potencia.

Llamamos a todos nuestros afiliados a la lucha para superar el medio millón de afiliados para la J. S. U.

Llamamos a nuestros Comités provinciales para que no quede un pueblo ni un caserío ni una fábrica sin sección de la J. S. U.

Llamamos a nuestros organismos de Educación del soldado a que no quede una unidad militar sin Grupo de la Juventud y sin Hogar del Soldado.

Llamamos a todas nuestras secciones a reforzar la unidad con el resto de las organizaciones juveniles.

Al año de nuestra guerra, con el espíritu de vencer, caminemos firmes contra todos los obstáculos con la bandera de la Alianza Nacional hacia una gran J. S. U. para una gran Alianza de la Juventud de España.

Luchadores de la unidad



CLAUDIN, director de "La Hora", de nuestra Comisión Ejecutiva.



PONCELA, secretario de propaganda de la Ejecutiva.



SAYAGUES, presidente de las Juventudes Republicanas de España.



MEDRANO



MARTIN



CARRASCO

VOSOTROS NO CAISTEIS

*¡Muertos al sol, al frío, a la lluvia, a la helada,
junto a los grandes hoyos que abre la artillería,
o bien sobre la hierba, que de puro delgada
y al son de vuestra sangre, se vuelve melodía!*

*Siembra de cuerpos jóvenes, tan necesariamente
descuajados del triste terrón que los pariera,
otra vez y tan pronto y tan naturalmente
semilla de los surcos que la guerra os abriera.*

*Se oye vuestro nacer, vuestra lenta fatiga,
vuestro empujar de nuevo bajo la tapa dura
de la tierra, que al daros la forma de una espiga
siente en la flor del trigo su juventud futura.*

*¿Quién dijo que estáis muertos? Se escucha entre
[el silbido*

*que abre el vertiginoso sendero de las balas
un rumor, que ya es canto, gloria recién nacido,
lejos de las piquetas y funerales palas.*

*A los vivos, hermanos, nunca se les olvida.
Cantad ya con nosotros, con nuestras multitudes,
de cara al viento libre, a la mar, a la vida.
No sois la muerte, sois las nuevas juventudes.*

RAFAEL ALBERTI



MIÑEZ



F. DE ROSA



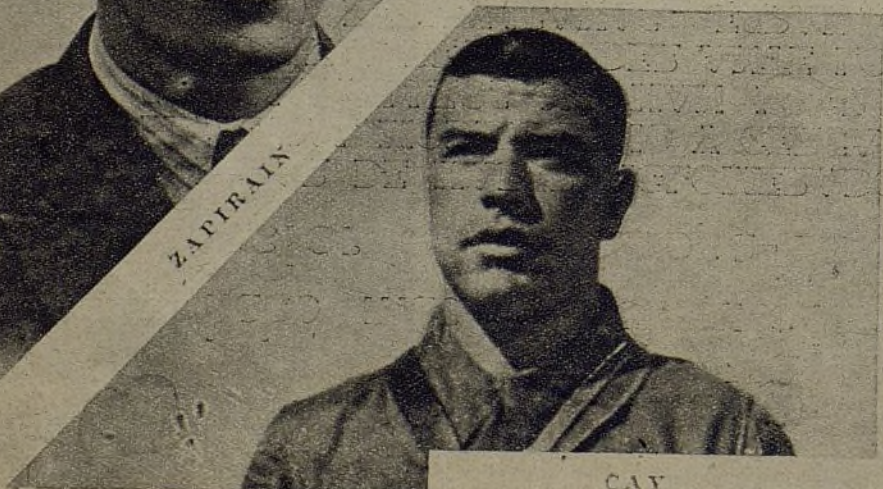
GARCIA



ZAPIRÁIN



CHICHARRO



CAY



QUESTA

AL AÑO DE GUERRA

El proletariado quiere un solo partido de clase



"Inmensa es la responsabilidad que pesa sobre nosotros. Es preciso realizar la unidad política del proletariado de España, crear el potente Partido Único por la FUSION INMEDIATA de los dos Partidos obreros. He ahí el deber que la Historia nos plantea. Ese es el ardiente deseo, la voluntad firme, el unánime clamor imperativo de los obreros socialistas y comunistas."

(Buro político del Partido Comunista.)

"La unidad del P. S. con el P. C. tiene que hacerse sin pérdida de tiempo, y se hará, porque la guerra, la revolución y las masas socialistas y comunistas la reclaman."

Y con ello se habrá dado un paso decisivo hacia la unificación del proletariado español."

(Alvarez del Vayo.)



"No sólo la Ejecutiva del Partido, sino que yo me atrevo a decir que en el deseo ferviente de unidad, de acabar ya con la existencia de dos Partidos proletarios en España, nos acompañan el ciento por ciento de los socialistas españoles."

(Ramón Lamonedá.)

10 REIVINDICACIONES DE LA JUVENTUD

1 Que el Gobierno del Frente Popular conceda todos los derechos civiles y políticos a la juventud desde los dieciocho años, y que los soldados del Ejército, la Marina y la Aviación disfruten por igual de tales derechos

2 Libre acceso a las Escuelas de guerra para todos aquellos jóvenes que se distinguen en el frente. Para el caso de que éstos carecieran de los conocimientos culturales que se exigen para el ingreso en dichas Escuelas, el Gobierno deberá organizar cursos preparatorios, en los cuales los soldados y clases que se distinguen por su heroísmo y capacidad adquieran la cultura precisa para ser admitidos en las Escuelas populares de Guerra. Que los puestos de mando vayan, no a los que por su situación social anterior han podido alcanzar una cultura, sino a los que hayan tenido un comportamiento más abnegado y valeroso en la lucha.

3 Que los jefes salidos de las Milicias tengan los mismos derechos de ascenso que los antiguos militares profesionales, sin limitación de ningún género, y que ostenten la graduación correspondiente a la categoría de las unidades que manden.

4 Que el Gobierno organice escuela de readaptación profesional donde aquellos soldados que hayan quedado inválidos en los frentes puedan prepararse para volver a ocupar un puesto en la producción y ganarse el sustento.

5 Que declare oficial el movimiento "Alerta" y que, bajo la dirección de un Consejo, compuesto de representantes de todas las organizaciones antifascistas de la juventud, controlado por el Gobierno, se organice, a través de él, la educación premilitar, física y cultural de la juventud española.

6 Que el Gobierno ayude y estimule la creación de las Brigadas de Choque y de los clubs de fábrica, atendiendo al papel que éstos pueden jugar en la elevación del nivel político, social y profesional de los jóvenes obreros y en la intensificación de la producción. Que aquellos jóvenes que en el trabajo de choque se destaquen por su abnegación y su capacidad tengan acceso a escuelas técnicas y de ingeniería en las que se forjen los cuadros técnicos fieles al pueblo.

7 Solución al problema del paro en la juventud, incorporando a las tareas de la producción industrial y agrícola a todos los jóvenes que pasen de los dieciséis años y no hayan cumplido la edad militar, y que se legisle estableciendo el derecho de los jóvenes sindicados a ocupar puestos de dirección y administrativos en los Sindicatos, no desde los veintiuno y veintitrés años, respectivamente, como en la actualidad, sino a partir de la fecha de su ingreso en la organización.

8 Que el Gobierno, no sólo con los medios oficiales, sino con los hombres que pongan a su disposición la organización del Frente Popular y de la juventud antifascista, organice una verdadera cruzada contra el analfabetismo en el campo para liquidarlo con la mayor rapidez, y que se intensifique la enseñanza técnica de los jóvenes trabajadores del campo para que éstos conozcan los modernos procedimientos de cultivos que hacen producir a la tierra más.

9 Que se reglamente la medida del ministro de Agricultura, incluyendo a los campesinos que están en el Ejército, en los repartos de tierra, a partir de los dieciocho años. De esta manera los jóvenes campesinos que defienden con las armas las libertades populares tendrán asegurada, después de la guerra, su tierra, que mientras ellos están en el frente pueden trabajar sus familias.

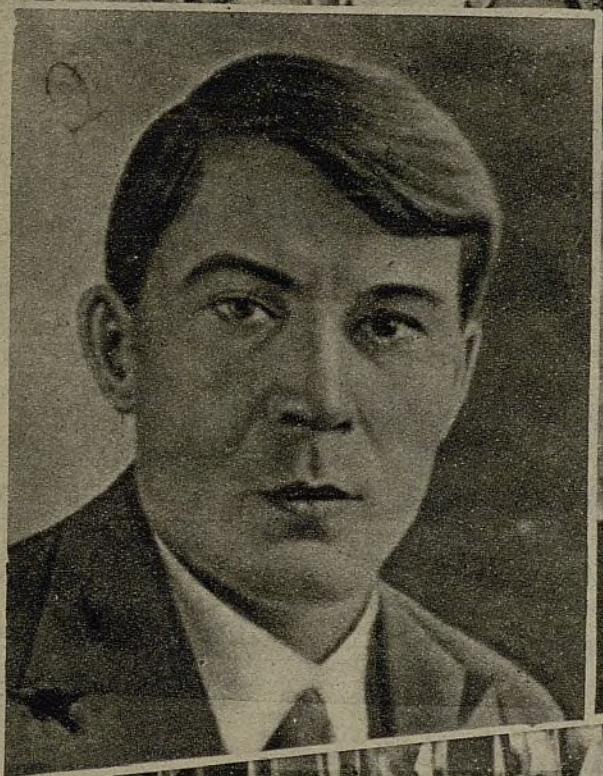
10 Que se reconozca a las mujeres los mismos derechos que al hombre en todos los sentidos, y que se les abra paso a todos los puestos de la producción y del Estado, y que se legalice plenamente la situación de la nueva familia y se implante el subsidio de la maternidad a cargo del Estado.

LO QUE NO VOLVERA



Juventud antes del 19 de julio

Ayuntamiento de Madrid



DEFENDEMOS NUESTRA PATRIA



España: tradiciones, riquezas, paisajes, pueblo, no será nunca del invasor. La juventud sabe luchar, morir y vencer por su patria libre y progresiva.

Ayuntamiento de Madrid